

Premio Nobel de la Paz 2011

ELLEN JOHNSON-SIRLEAF

Rosa Basante Pol

Ellen Jonson-Sirleaf es prototipo de lo mejor de la mujer liberiana, infatigable luchadora comprometida con su pueblo, con los derechos de las mujeres y con la libertad, no en vano es conocida, coloquialmente, como “La dama de hierro”.

Presidenta de Liberia y premio Nobel de la Paz, en 2011, para alcanzar estas metas ha tenido que recorrer un largo camino, no de rosas precisamente, ya que, como dijo Gustav Flaubert, “ningún camino de rosas conduce a la gloria”.



Ellen Jonson-Sirleaf nace, en el 29 de octubre de 1938, en Monrovia, actual capital de Liberia. La historia de este país, situado en la costa oeste africana, está intrínsecamente unida a la de los Estados Unidos.

A finales de la decimoctava centuria muchos de los miembros de la nueva sociedad estadounidense entendían que, para conseguir los objetivos que se perseguían, era necesario eliminar “obstáculos”, considerados tales por diferentes causas, pero que no sería fácil convivir con ellos, uno de los cuales eran los individuos de raza negra; por ello, para alejarlos, al tiempo que propugnaban la abolición de la esclavitud, serían enviados a los lugares en los cuales pudieran crear una colonia que se materializaría en una nueva nación.

Consecuencia de lo antedicho, el número de afro-americanos libres fue creciendo en la primera mitad del siglo XIX, consecuencia del auge del movimiento abolicionista en diferentes estados americanos, y de la Sociedad Americana de Colonización (ACS), propició el envío, en 1822, de aquéllos a Liberia. Los intereses defendidos por esta organización no lo eran tanto para los esclavos liberados sino para los terratenientes que, por bastardos intereses, mas bien crematístico-políticos que de índole social, les consideraban seres inútiles para todo lo que no fuera su explotación.

Tras 25 años Liberia se declara Estado independiente (Nicolás Dorronsoro, 2008).

Los esclavos liberados, américo-liberianos, no se integraron con la población indígena mayoritaria asentada en el territorio liberiano, no obstante a pesar de ser una minoría del 5%, controlaban, por su superior preparación, todos los importantes recursos naturales, caucho entre otros, desde su explotación hasta su venta apoyados, obviamente, por los EE.UU y otras potencias.

El poder político fue igualmente ejercido por la referida minoría, Joseph Jenkins Roberts fue proclamado primer presidente hacia 1840-50, creando una constitución que discriminaba a los indígenas instalados en ese territorio al no reconocerles su derecho al voto, motivo de enfrentamientos que hicieron cada vez mas difícil las relaciones entre américo-liberianos e indígenas. La vulnerabilidad e inseguridad eran caldo de cultivo para la inestabilidad. Liberia estaba sometida a los intereses de las potencias europeas.

El siglo XX fue especialmente sangriento para Liberia. Tensiones sociales, rebeliones indígenas, guerras contra éstos, desigualdades económicas, manipulación y explotación de la compañía *Firestone* de los obreros de las plantaciones de caucho, importantísimo producto estratégico para, en la segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y sus aliados, que convirtieron a Liberia en la mayor industria de este producto a nivel mundial, sin menoscabo del importante potencial de otros productos del reino mineral como los diamantes o el hierro. La apetencia de control y dominio de esta parte del continente africano era obvia.

Hasta seis Presidentes tuvo Liberia en los primeros 70 años de esta centuria. Unos a otros se sucedieron pero poco consiguieron, de utilidad para el país, mas bien fueron marionetas cuyos hilos movían, desde fuera, poderosos Estados.

Es en la década de los setenta, 1971, cuando accede al poder William R. Tolbert. Las medidas por él adoptadas no satisficieron las expectativas de los nativos liberianos que, tras varios años de opresión, derrocaron al régimen de los américo-liberianos, siendo Tolbert depuesto, en 1980, tras un sangriento golpe de Estado.

El sargento Samuel Doe se proclama presidente de la nación. Sus nueve años de nepótica dictadura (1980-1989) degradaron el país, sumiéndole en una miseria total.

Corruptelas, negación de derechos, persecuciones, abusos de todo tipo, que desencadenaron, a finales de 1989, con el inicio de la Primera Guerra Civil Liberiana. Dos años más tarde Doe es destituido y asesinado.

Charles Taylor se hace con el poder, su catadura moral y falta de escrúpulos queda patente en su conocido slogan electoral:

“Mató a mi madre
Mató a mi padre
Pero le votaré” (*Nicolás Dorronsoro, 2008*)

Taylor acentuó el carácter de la guerra y, tras múltiples vaivenes, gran violencia, desfalcos, ante la falta de interés y gran pasividad de los países desarrollados, el desgobierno de Liberia se hizo patente, el interés lo era para los otros por explotar los importantes recursos naturales, maderas, diamantes, caucho... los liberianos poco importaban.

La atroz explotación humana, desde la más absoluta impunidad, para obtener pingües beneficios en la extracción del caucho, es denunciada, por Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2011, en su novela “El sueño del celta” (Mario Vargas Llosa, 2008).

La presión internacional exigió a Taylor abandonar el poder siendo acusado de crímenes de guerra.

Liberia era toda ruina, miseria y desolación. El despliegue, principalmente, de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU consiguió que, tras dos años de un Gobierno de transición, fueran convocadas, en 2005, elecciones, a las que concurrieron 23 candidatos, algunos tan conocidos como, el futbolista de fama internacional, George Weah. Al no conseguir ninguno de ellos la mayoría necesaria fue necesario celebrar una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados el referido G. Weah y Ellen Jonson-Sirleaf, tras la cual esta última fue declarada Presidenta de Liberia, siendo la primera mujer en alcanzar esa dignidad en la historia del continente africano.

¿Quién es Ellen Jonson-Sirleaf?

Un 29 de octubre de 1938 en, Monrovia, capital de la República de Liberia, venía al mundo una niña de raza negra, a la que pusieron de nombre Ellen. Sus padres tenían profundas raíces en tribus indígenas liberianas, etnia Kru su madre y Gola su padre el

cual, a pesar de su humilde ascendencia, fue el primer liberiano de dicha etnia que llegó a desempeñar un cargo público.

Los vaivenes familiares fueron importantes en el devenir de Ellen Jonson. Su abuelo paterno, de origen alemán, se vio obligado a abandonar Monrovia después de que ésta declarase, durante la primera Guerra Mundial, su hostilidad a Alemania. Tal vez el que la madre de Ellen fuese criada y adoptada por una familia américo-liberiana influyese en la consideración de que aunque no tuviese ascendencia de colono-liberado, siempre se ha considerado américo-liberiana.

Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, en el Colegio de África Occidental estudió Matemáticas y Economía, lo que le posibilitó el conocimiento de la importancia de ésta para el desarrollo de un país.

En 1955 contrajo matrimonio con James Sirleaf, del que años mas tarde se divorció. Su residencia en los Estados Unidos le permitió continuar sus estudios en la Universidad de Colorado donde se egresó. Su inquietud intelectual la empujó a proseguir estudios de economía en la prestigiosa Universidad de Harvard demostrando su gran capacidad, actitud y aptitud, sus conocimientos fueron avalados por un título oficial, obteniendo en 1955, el de Master en Administración Pública.

Esta preparación va a serle necesaria para el desempeño de responsabilidades políticas en su país, al que quería servir, conectora de la esclavitud y falta de libertad a que estaba sometido, consecuencia de sangrientas luchas fratricidas alentadas por potencias a las que las personas interesaban, únicamente, como mano de obra barata para lograr un mayor rendimiento, en términos económicos, de los recursos naturales de la zona, sin importarles las infrahumanas condiciones de trabajo y explotación de los liberianos mas pobres y, en consecuencia, mas desasistidos (EFE).

En 1970 es nombrada Secretaria de Estado de Finanzas y, nueve años mas tarde, en el Gobierno de William Tolbert desempeñó el cargo de Ministra de Finanzas. El derrocamiento y ejecución de aquel, como ha quedado dicho, la obligó a huir de su país exiliándose en Kenia, en cuya capital, Nairobi, ocupó, en la entidad bancaria *Citibank* la vicepresidencia de la oficina regional de África.

El deseo de luchar contra la injusticia y el gobierno del dictador Samuel Doe la empujan a presentarse a las elecciones al Senado de Liberia. En 1985 regresa de su exilio

y, por las manifestaciones públicas realizadas contra el dictador, es arrestada en su domicilio y condenada a diez años de prisión en la que permaneció poco tiempo tras optar, nuevamente, por abandonar Liberia rumbo a tierras americanas.

Instalada en Washington trabaja en diversas entidades bancarias; *Citibank*, *Banco Mundial...* pasando a dirigir, en 1992, la oficina del Programa Regional para el Desarrollo de Naciones Unidas para África.

En 1997, tras finalizar la guerra civil, regresa a Liberia. Inicialmente se posicionó apoyando el golpe de Estado perpetrado por Charles Taylor, porque suponía liberar a sus gentes del yugo opresor de S. Doe, sin embargo, al ver la deriva del gobierno de Taylor, se opuso a él con rotundidad, enfrentándose en las elecciones celebradas en dicho año. El resultado, un 10% de los votos, si bien se dijo estaba manipulado, fue utilizado por el triunfador para acusarla de traición y castigarla a un nuevo destierro.

Incansable luchadora, los castigos inferidos para nada mermaron su deseo de justicia, continuó en la pelea paladeando amargos sinsabores hasta 2005 en que, como candidata del Partido de la Unidad, concurre nuevamente a las elecciones quedando detrás del conocido deportista George Weah, lo que obligó a celebrar una segunda vuelta tras la cual Ellen Jonson-Sirleaf se proclama vencedora, con el 59,4% de los votos, pasando a ser la primera mujer en la historia del continente africano que alcanza tan importante responsabilidad. ¡El esfuerzo había merecido la pena!

La tarea encomendada era difícil pero apasionante. La herencia recibida no eran sino multitud de problemas y desafiantes retos. Convencida de que la responsabilidad no es delegable sino que hay que asumirla y ejercerla, trabajó incansablemente para sacar al país de la miseria en que estaba sumido, en la esperanza, como dijo el poeta Virgilio, de que “el trabajo pertinaz lo puede todo”.

En sus manifestaciones dejaba claro que, para conseguir los objetivos marcados, su estrategia se asentaba en cuatro pilares: extender la paz y la seguridad; revitalizar la actividad económica; reconstruir las infraestructuras y proporcionar servicios básicos; y fortalecer el buen gobierno y el estado de derecho (Nicolás Dorronsoro, 2008).

Conocedora de que la resolución de los problemas económicos, junto a los sanitarios y educativos, son cruciales para el progreso de un país, no regatea esfuerzos para denunciarlos, en foros internacionales, solicitando ayuda.

La educación es la base de la libertad, de aquí que considere necesaria la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, éstas no tienen acceso a la escuela, las niñas si acuden la abandonan en la adolescencia, o antes, para ser madres o asumir trabajos, en el hogar o fuera de él, impropios de su edad en sociedades más avanzadas y esto es para Ellen Jonson-Sirleaf uno de los grandes problemas a resolver, motivo que inspira gran parte de su trabajo, haciendo gala de su condición femenina.

En 2006 intervino en la séptima sesión de la OIT, celebrada en Ginebra, (OIT. Conferencia Internacional de Trabajo, Actas Provisionales Nonagésima quinta reunión, Ginebra, 2006) para solicitar ayuda manifestando, al tiempo, su compromiso con la mujer: “como mujer, como madre y como trabajadora represento a millones de mujeres de África, en particular a las que viven en zonas de África que se encuentran en situación de posconflicto “la realidad de mi país me golpea a diario. Me llega a la puerta de mi casa. Todos los días veo el rostro de una mujer que regresa de un campamento de refugiados... buscando un futuro de promesa y dignidad... ”.

La sanidad es otro tema prioritario. En el, tal vez mal llamado, primer mundo, el derecho a la protección de la salud está reconocido en sus diferentes Constituciones o Tratados.

En la 63ª Asamblea de la Organización Mundial de la Salud, celebrada en Ginebra el, 18 de mayo de 2010, la presidenta de Liberia interviene reclamando ese derecho para todos, especialmente para los más necesitados, para aquellos que, en esta parte del mundo, son azotados por patologías, cuales la malaria o el sida, entre otras, que van diezmando la población, y que como denuncia Ellen Jonson-Sirleaf:

“Las personas no tienen por qué estar condenadas a morir por el hecho de ser pobres”, reafirmando que: “En un mundo globalizado, la salud de la humanidad es una responsabilidad compartida”, por ello apela a la solidaridad de los pueblos.

En su alocución no podía faltar la alusión a las necesidades de la mujer liberiana: “Estamos haciendo además todo lo posible para abordar la tragedia de las madres que mueren por causas evitables así como para mejorar la atención obstétrica de emergencia... el problema es muy importante, sobre todo en lo que respecta al incremento de los embarazos en la adolescencia.

Esta continua lucha por los derechos de las mujeres en África le ha sido reconocida al ser galardonada, como ha quedado dicho, junto a la también liberiana Leymah Gbo-

wee y la yemení Tawakkul Karman, con el premio Nobel de la Paz 2011. De este modo pasa a engrosar la lista de mujeres que han obtenido esta distinción desde que, en 1903, Madame Curie, junto a su esposo Pierre Curie y Henri Becquerel, obtuvo el de Física.

El jurado de la edición de 2011 destacó que, para su concesión, fue decisiva la importancia de la contribución de estas tres mujeres en:

“la lucha no violenta por la seguridad de las mujeres y por los derechos de las mujeres para participar plenamente en las tareas de pacificación”, subrayando igualmente que:

“no se puede alcanzar la democracia y una paz duradera en el mundo hasta que las mujeres no obtengan las mismas oportunidades que los hombres para influir en el desarrollo social a todos los niveles” (EITB Noticias).

En la sesión solemne de entrega de premios, celebrada en Oslo 10 de diciembre de 2011, Ellen Jonson- Sirlleaf pronunció un emotivo discurso (Nobelprize.org) en el que elogia a todas las mujeres de Liberia, África, o cualquier parte del mundo que: “se han esforzado para la paz, la justicia y la igualdad...” sintiéndose honrada de ser sucesora de hijos e hijas de África, entre otros, Nelson Mandela, Barack Obama o Martin Luther King al que evoca, citando la frase inscrita en el monumento conmemorativo de este Nobel de la Paz:

“El arco del universo moral es largo, pero dobla hacia la justicia”.

No olvida tampoco a la primera mujer africana galardonada con este mismo premio; la keniana Wangari Maathai.

El recuerdo de sus progenitores y sus abuelas, que sin saber leer y escribir le inculcaron valores y la importancia de la actitud de servicio, sin la cual la vida no tiene sentido, es además lo que enriquece a la persona.

El camino recorrido es mucho, pero aun es mas largo el que queda por recorrer. La dignidad de la persona solo se logra en una sociedad de hombres y mujeres libres, con igualdad de derechos y de deberes, por ello la lucha por la paz, la justicia y la libertad ha de ser una tarea común.

Como dicen esos versos del poeta León Felipe:

“Voy con las riendas tensas
Y refrenando el vuelo
Porque no es lo que importa
Llegar solos ni pronto
Sino con todos y a tiempo”.

■ Referencias

Vargas Llosa, Mario. 2010. *El sueño del celta*. Madrid: Ed. Alfaguara.

NobelPrize.2010.“WomenNobelLaureates”. [http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/lists/women.html].

“Ellen Johnson Sirleaf, primera presidenta de África y Nobel de la Paz”. *El Economista*, 10/07/2010. [<http://ecodiario.economista.es/internacional/noticias/3433051/10/11/Ellen-Johnson-Sirleaf-primera-presidenta-de-Africa-y-Nobel-de-la-Paz.html>].

“Ellen Johnson Sirleaf, primera presidenta de África y Nobel de la Paz”. *Univision Noticias*, 10/07/2010. [<http://feeds.univision.com/feeds/article/2011-10-07/ellen-johnson-sirleaf-primera-presidenta>].

“El Nobel de la Paz 2011 premia la lucha de las mujeres en África”. *Euskal Irrati Telebista*, 7/10/2010. [<http://www.eitb.com/es/noticias/sociedad/detalle/751631/el-nobel-paz-2011-premia-lucha-mujeres-africa/>].

Escribano de la Mata, Lydia. 1998. *Hacia un mismo ideal. Las diez mujeres Premio Nobel de la Paz*. Madrid: Asociación de mujeres por la Paz.

Dorronsoro, Nicolás. 2008. “Liberia: resurgir de entre los escombros”. *Centre d’Estudis Africans i Interculturals (CEA)*, 22: 87-98. Barcelona.

“Nobel de la Paz defiende criminalización de relaciones homosexuales”. *El comercio*, 21/03/2012. [<http://elcomercio.pe/mundo/1390493/noticia-nobel-paz-defiende-criminalizacion-relaciones-homosexuales>].

“Premio Nobel de la Paz: la lucha por los derechos de las mujeres. Ellen Johnson Sirleaf”. *Animal Político*, 12/12/2011. [<http://www.animalpolitico.com/blogueros-treinta-y-siete-grados/2011/12/12/premio-nobel-de-la-paz-la-lucha-por-los-derechos-de-las-mujeres-ellen-johnson-sirleaf/>].

Johnson Sirleaf, Ellen. “Alocución de su Excelencia la Sra. Ellen Johnson Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia”. En: *Actas Provisionales. Nonagésima quinta reunión. Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: 7 de junio del 2006.

Johnson Sirleaf, Ellen. “Alocución de su Excelencia la Sra. Ellen Johnson Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia”. En: *63ª Asamblea Mundial de la Salud*. Ginebra: 18 de marzo del 2010.

NobelPrize.2011.“EllenJohnsonBiographical”. [http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2011/].